



## EL CINE EN LA MEMORIA

Recuerdo-homenaje al antiguo cine de verano y salón parroquial de Puebla de Soto



Centros Culturales



Junta Municipal de Puebla de Soto

Esta exposición ha sido posible gracias a los fondos cedidos por la Biblioteca Regional de Murcia.

Del 14 al 24 de septiembre 2017  
Sala de Exposiciones. Puebla de Soto



## PUEDE QUE UNA PELÍCULA AYUDE A RECORDAR

Desde aquella fría tarde de enero de 1896, en la que el público se sintió fascinado y asombrado –casi aterrizado–, contemplando *la llegada de la locomotora del tren a la estación de la Ciotat*, una de las primeras películas rodadas por los hermanos Lumiere, proyectada en la sala oscura de un café parisino; el cine, un invento denominado cinematógrafo por sus creadores Louis y Antoine, pasó a convertirse en una experiencia emocional unida para siempre a nuestras vidas y a nuestros recuerdos. Pronto reír, llorar, amar, participar de aventuras y viajes exóticos más allá de nuestro alcance, se hizo cotidiano, al amparo de una sala oscura, cerrada o bajo la difusa luz de una noche estrellada. Pronto no hubo ciudad o pueblo que no contara con un barracón, una carpa, o un patio donde disfrutar y compartir la experiencia del cine.

La vida proyectada en una superficie blanca. El cine se convirtió así en una representación de los acontecimientos de los personajes que encarnaban actores y actrices, al mismo nivel de relevancia que hasta los comienzos del siglo XX solo había estado reservado al teatro. Una paradoja si pensamos que el antiguo cine de verano de Puebla de Soto se instaló en unas dependencias que habían sido anteriormente cementerio parroquial de la localidad. Al filo de los años sesenta el Salón Parroquial, un espacio abierto al cielo, se convertiría en patio de comedias y en refrescante cine de verano.

Allí, un grupo de actores entusiastas, representaron las comedias de Carlos Arniches –memorable la representación de *El Padre Piti-llo*–, y las de los hermanos Quintero. Y en las fechas navideñas el *Auto de los Reyes Magos*.

Allí, en un improvisado cine de verano, cuyo proyector cobraba vida al cuidado de Diego el de la *Chiti* o el del Molino, veía la chiquillería las películas de la época. Los hay que recuerdan haberse emocionado visionando *El Fabuloso Mundo del Circo*, la última gran superproducción de Samuel Bronston rodada en Madrid, dirigida por Henry Hathaway, con Claudia Cardinale, John Wayne y Rita Hayworth.

No fue el primer y único cine con que contó la Puebla de Soto. En los años treinta, antes de la guerra civil, hubo cine en la escuela N° 3 del pueblo, ubicada en el Camino Real, junto a lo que fue



la taberna de Paco Antón. El Ayuntamiento de Murcia hizo un concurso, en el Teatro Romea, entre los colegios del municipio, dotado con un premio de cinco duros en plata; la escuela de la Puebla resultó agraciada en el sorteo y el maestro del colegio, Antonio Martínez López, decidió invertir el premio en un proyector de super ocho que él mismo manejaba, pagando el alquiler de las películas con la entrada de una perra gorda que aportaban los zagalicos del pueblo.

Esta exposición pretende ser un homenaje a aquel cine del Salón Parroquial, a aquellos amantes del teatro y, a la vez, servir de reco-



rrido de una parte de la historia del cine, aquella que abarca desde los años veinte a los primeros años de la década de los setenta, cuando el cine era el momento de ocio por antonomasia.

¡Ah!, la magia de la sala oscura, de las noches cálidas de agosto, en las que quizá, con suerte, una estrella fugaz hiciese su aparición sobre las batallas de indios y vaqueros, de romanos y bárbaros, de nobles y piratas.

¡Ah!, qué momentos para el recuerdo.